

la revista costarricense *Repertorio Americano*, en el número correspondiente al 15 de agosto, aparecen las siguientes palabras: “No pido a los poetas de América que canten el Fervor de Buenos Aires, como Borges, ni los destinos cosmopolitas, como otros muchachos” (92). Considera Granados que este comentario no es en realidad un rechazo a la obra de Borges, sino a la literatura que se practicaba en aquella época en Latinoamérica. Por el contrario, el silencio de Borges hacia Vallejo en las siguientes décadas se convierte en un rechazo implícito cuando en 1976, en el poema *El Perú*, no menciona al poeta peruano y, en cambio, aparece mencionado en uno de sus versos el otro gran fundador de la poesía moderna del país andino, José María Eguren (1874-1942). Hipotéticamente, considera Pedro Granados que los comentarios de Vallejo sobre “Fervor de Buenos Aires” pudieron haber determinado este silencio. Además, Borges tomó distancia creciente de dos de las más importantes propuestas del poeta peruano: la poesía comprometida y la experimental. La segunda parte, en cambio, se dedica rápidamente a resaltar lo que compartieron ambos poetas: la escritura intercultural.

El último artículo de esta compilación es *Compromiso y magia en la poesía de agitación política: El caso de Roque Dalton (y César Vallejo)*. Analiza no sólo el compromiso social en la obra de Roque Dalton, sino también sus reflexiones sobre el oficio poético (desde la teoría platónica del poeta inspirado, en poemas como “Taberna”, de *Taberna y otros lugares*) y sobre la dimensión mítica de las culturas latinoamericanas (caso de “Recreaciones libres sobre temas nahualt y mayances”), en diálogo con las reflexiones que sobre el mismo tópico construyó César Vallejo. Este poeta salvadoreño se enfrenta a cualquier discurso totalitario, aspecto que lo vincula al poeta peruano. Por último, este libro incorpora un apartado final de *Notas, reseñas y crónicas*.

Dorde Cuvardic García
Universidad de Costa Rica

Carlos Roberto Paz Manzano. *La teoría literaria de Roque Dalton*. San Salvador: Editorial Universitaria de la Universidad de El Salvador, 2009, 355 páginas

Esta monografía consagrada al poeta salvadoreño Roque Dalton García (1935-1975) nos proporciona una visión de conjunto sobre la significación ideológica y estética de la producción de uno de los más controversiales y admirados poetas de nuestro continente, el cual unió su praxis política y su escritura dentro de un activismo que le valió a la postre su muerte. El libro de Paz Manzano restituye y valora sopesadamente su figura y va explorando los elementos constituyentes de su escritura. Después de una breve introducción, el Segundo Capítulo se dedica a apuntalar lo que se denomina “Datos del poeta” (13-67), de manera que traza su recorrido biográfico para marcar su vehemente posición ética de compromiso político y de impecable conducta moral (21), gracias a lo cual se configura como un poeta que reclama tanto solidaridad como justicia social para desembocar en la llamada a la lucha armada y a la Revolución socialista. Paz Manzano también ubica, en este apartado a Dalton dentro del contexto latinoamericano y esboza sus influencias poéticas explícitas, aunque no las desarrolla aquí, por ejemplo, dentro de una teoría de la intertextualidad. A lo que sí le dedica espacio es al peso de la vanguardia en Dalton; tanto el surrealismo como la antipoesía coloquial y exteriorista encontrarán su explicación para captar una realidad compleja y contradictoria.

El Tercer Capítulo, “Poesía y Sociedad”, (69-122), retoma el pacto comunicativo de la invención del yo poético dentro de una realidad considerada conflictiva y compleja, por lo que esta condición determinará su concepción de que “los problemas de la vida no pueden expresarse a través de moldes fijos y limitados por el canon” (69-70). La utilización del *collage* como técnica constructiva obedece a que la intertextualidad y la heterogeneidad discursiva se intersectan para que ellas sean la punta de lanza de una concepción poética que defiende las actitudes de sinceridad y de honestidad como valor expresivo (75), mientras que el sentido de pertenencia grupal o colectiva, como también la solidaridad, se decantan por el compromiso de un escritor revolucionario en el sentido más amplio de esta palabra. Paz Manzano se interesa por plantear tales asertos dentro de un pacto autobiográfico, lo que me parece sugestivo y pertinente, pues el tono confesional y la remisión a formas autobiográficas que privilegian la primera persona (86) tienen la particularidad de subrayar el acto comunicativo. De esta manera, el estudio de déicticos, la brevedad del epigrama, los metapoemas, lo satírico, todo ello está al servicio de una estética política, de resistencia, crítica y de utopía revolucionaria.

En el Cuarto Capítulo, “El tiempo biográfico” (123-213), Paz Manzano subraya la construcción de la figura autorial en términos foucauldianos y sus implicaciones para una concepción del oficio del poeta, por cuanto “la experiencia emocional y las situaciones vividas evidencian” (123) la carga autorreferencial y el carácter autorreferido de la escritura daltoniana. Me parece poco certero utilizar aquí la noción de cronotopo bajtiniano para fundamentar esta estrecha relación entre Literatura y Biografía que viene configurando Paz Manzano, dentro de un recorrido de las etapas de su carrera intelectual y de su proyecto político. De sus viajes iniciáticos a Chile y al Moscú del 57 a su regreso a El Salvador, en donde entra a la militancia del Partido Comunista; de sus etapas en la cárcel como consecuencia de su activismo estudiantil y su primer exilio en tierras chapinas y mexicanas, este último fundamental para su desarrollo intelectual; de la vuelta al país, su arresto y segundo exilio político que lo conducirán a México otra vez a finales de 1964 y luego a la República Checoslovaquia durante 1966 y 1967 o a la Cuba revolucionaria entre 1968 a 1973; Dalton estará en contacto con el comunismo internacional y los movimientos de izquierda que dominan el campo cultural mundial. El exilio forzado, los arrestos y la escritura convivirán con la militancia y con las estrategias de implantar/transportar la revolución política; la poesía y sus escritos dan cuenta de ello y, también, de esa circunstancia salvadoreña de la que no puede sustraerse hasta obligarlo a enrolarse en la militancia armada. Paz Manzano rastrea, con acuciosidad en la escritura daltoniana, los índices de su inserción biográfica, en especial esa determinación de unirse a la lucha armada y su convicción a la causa revolucionaria.

Con el título de “Otros ejes temáticos y rasgos estilísticos” (215-293), el Quinto Capítulo sigue analizando tres constantes temáticas en la poesía daltoniana. Primeramente, la personalidad y su actitud vehemente anclada en “el humor y la experiencia emocional” (215) para configurar su mundo ideológico y su expresividad, gracias a los cuales se puede trazar su camino de aprendizaje y las señas identitarias del yo poético: “La persona del poeta se refleja los rasgos externos (conducta y características físicas) como por los internos (emociones e ideología)” (218). En segundo lugar, la infancia sirve para reafirmar el ámbito de lo personal entre una educación católica y su viraje hacia el compromiso político, pues Dalton mostrará su anticlericalismo ante una Institución conservadora que calla ante las desigualdades y las injusticias (228). Según Paz Manzano, su posición antidogmática “anuncia la crisis interior [...]

en ataques frontales contra la Iglesia y en construcciones poéticas y simbólicas” (231), las cuales permiten ver su manejo del discurso cristiano y de las parodias del texto bíblico. Y en tercer lugar, el manejo de los símbolos para subrayar el repertorio cultural del que bebe Dalton, por ejemplo, dentro de la cosmovisión indígena: el nahual, el maíz, la mitología mesoamericana. Paz Manzano termina el capítulo analizando ese rasgo estilístico que supone la escogencia del monólogo dramático para proporcionarle el revestimiento necesario a un mundo complejo y contradictorio. La diferencia entre monólogo objetivo y el subjetivo le permite al crítico salvadoreño distinguir la autonomía del personaje que se expresa por sí mismo y el personaje que proyecta la conciencia del poeta para denunciar una situación moral privilegiada (266).

El último capítulo, el sexto, se dedica al “Sistema de versificación” (295-328). Llama la atención que se estudie la métrica y el versolibrismo, pues el ritmo endecasílabo, heredado de las vanguardias poéticas, da flexibilidad y se adapta al “impulso emocional y creativo del poeta” (295) y Dalton, hasta en sus poemas en prosa, adopta una “estructura versificada” en las que utiliza un ritmo endecasílabo, con acentos en la sexta y décima sílabas. Además, apela al alejandrino con dos hemistiquios heptasílabos y al encabalgamiento léxico para conformar patrones métricos, aunque el ritmo endecasílabo sea el que predomine (298) y Dalton haga también combinatorias con versos sueltos que podrían pasar inadvertidos. En cuanto al versolibrismo, Paz Manzano señala la pertinencia del ritmo sintáctico en Dalton (315); pero también del ritmo de pensamiento logrado en la repetición de palabras claves al final de cláusula, conformando paralelismos sintácticos y recurrencias de cadenas (317), o el ritmo de imágenes libres, en las que la pausa y la yuxtaposición de imágenes crea la superposición de planos (317). Aunque cataloguemos el versolibrismo como un procedimiento que va en contra de la organización sintáctico-morfológica y de sus recurrencias, Paz Manzano va mostrando cómo los esquemas rítmicos en Dalton están al servicio de intencionalidades estilísticas y emocionales-ideológicas.

En conclusión, se trata de un libro rico en matices argumentativos y en sus análisis textuales, los cuales dibujan el periplo iniciático y la aventura estético-intelectual del poeta más importante de la segunda mitad del siglo XX en El Salvador. La *intentio auctoris* y la figura autorial dominan un libro en el que es imposible soslayar y evidenciar esa indisoluble relación entre escritura literaria y compromiso personal, lo cual es fundamental en la estética utópica de Roque Dalton.

Jorge Chen Sham

Universidad de Costa Rica

Miembro correspondiente Academia Nicaragüense de la Lengua

Anthony J. Robb. *Eunice Odio y su sensual mundo poético*. Lewinston: The Edwin Mellen Press, 2010, 178 páginas

La figura “alada” y enigmática de Eunice Odio (1919-1974) tiene, en este libro de Anthony Robb, una visión de conjunto que nos obliga a ponerla en esa transición entre las poetisas señeras del Cono Sur (Mistral, Agustini, Storni) y las poetisas que se consolidan a partir de los años 60 en Latinoamérica. Las vanguardias poseen en tres poetisas de aquilatada y reflexiva musa, me refiero a Castellanos, Lars y Odio, a ese eslabón necesario para comprender la evolución de la poesía escrita por mujeres en nuestro continente. En este sentido, ¿qué conocimientos podemos considerar significativos en el libro de Robb? El crítico plantea que